

# BUZÓN VIOLETA



BOLETÍN ANARCOFEMINISTA DE TRABAJADORAS DE CORREOS  
CGT-Correos      Nº 4 Noviembre de 2018

**Página 2:**  
Editorial.

**Página 3:**  
Micromachismos,  
¿Qué son los  
micromachismos?  
(Aurora - Toledo)

**Página 4:**  
Violencia machista y  
maltrato infantil.  
(Maura - Nafarroa)

**Página 5:**  
¿De qué hablamos  
cuando hablamos de  
violencia de género?.  
(Yanira - Camp de  
Morvedre)

**Página 6:**  
La carga mental.  
(Eva - A Coruña)

**Página 7:**  
25 N.  
(Pitu - Málaga)

**Página 8:**  
Día Internacional  
contra las violencias  
machistas.

## EDITORIAL



### 25 de noviembre. Día Internacional Contra las Violencias Machistas

#### Nunca más silenciadas

El terrorismo machista, que se ceba especialmente con mujeres, infancia, trans y todas aquellas personas que no entran en los esquemas patriarcales de género, supone una pesada lacra en esta sociedad capitalista. Esta negación sistemática de la diversidad social y racial es un producto más del mercado que nos necesita empobrecidas para expoliarnos desde la sumisión y la necesidad.

Ningún gobierno puede garantizar seguridad dentro de un Estado con privilegios patriarcales. Estamos ante un feminicidio de Estado donde los asesinatos machistas, lejos de prevenirse y erradicarse, continúan aconteciendo como si de una costumbre se tratase.

La ley, fiel reflejo de la sociedad burguesa, patriarcal y misógina nos condena cuando somos víctimas y amnistía a los depredadores sexuales perpetuando las inercias machistas.

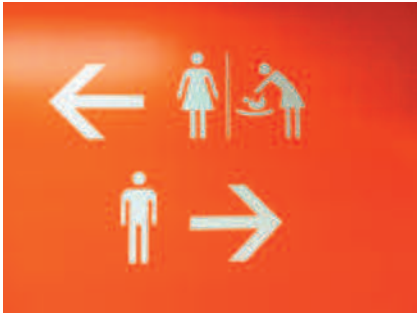
El sistema judicial, ignorando conscientemente la necesaria visión de género en la aplicación de la ley, dictamina de forma indecente contra mujeres y menores.

La falta de atención a víctimas, vaciada de presupuestos, privatizando un servicio que debería ser público y usándonos como mercancías, conlleva a la desprotección de las mismas dando lugar a más violencia contra ellas.

Desde la Confederación General del Trabajo -CGT- promovemos un feminismo de clase que cambie nuestras conciencias hasta abolir la violencia para dar paso a un mundo más justo e igualitario donde la vida y su desarrollo no corran peligro.

**Nosotras llevamos un feminismo nuevo en nuestros corazones.**

# Micromachismos ¿Qué son los micromachismos?



Se remonta al año 1990 cuando un psicólogo argentino Luis Bonino lo uso para definir “aquellas conductas masculinas pequeñas maniobras que realizan los varones cotidianamente para mantener su poder sobre las mujeres. Son gestos, comentarios y prejuicios que tenemos tan interiorizados que no lo percibimos como machismo. Son tiranías cotidianas, un tipo de violencia blanda e invisible que viaja paralelo a la lógica patriarcal de nuestra sociedad.

Cuántas veces hemos oído por parte del género masculino “Yo ayudo en casa” como si fuera un “ayudo” en casa, asumiendo que la labor es auxiliar y no una participación igualitaria.

¿Por qué no se habla de corresponsabilidad por parte de los hombres? Es un reflejo y secuelas de nuestra educación y de los patrones que nos han inculcado.

La pena es que nuestros jóvenes están volviendo a estos micromachismos cuando el amor “romántico” se confunde con dependencia y sumisión. En estudios hay adolescentes que reconocen que sus novios les controlan a través de los móviles o de redes, etc. Tenemos que plantearnos y reflexionar que estamos haciendo mal y tiene que ver con la educación.

Es preocupante que películas como 50 Sombras de Grey sean referentes para nuestros jóvenes. Hay que desterrar de nuestros patrones culturales mitos que siguen arraigados y que nos hacen mucho daño como sociedad como: el mito de la media naranja, el mito de la exclusividad, el mito de los celos como signo y requisito del amor verdadero, el mito de la omnipotencia en el que el amor puede justificar las conductas negativas entre la pareja porque el amor lo puede todo.

Los micromachismos pueden ser coercitivos cuando los hombres utilizan su fuerza, ya sea física, psíquica y económica para intimidar a la mujer, limitando su libertad, su tiempo, espacio, toma de decisiones, pueden ser encubiertos cuando no se utiliza la fuerza sino el afecto para disminuir el afecto y la acción eficaz de la mujer dotándola de sentimientos de impotencia, confusión, culpa, dudas, minorando su autonomía.

Existe también un micromachismo de crisis cuando el hombre aprovecha situaciones de desequilibrio en la relación o en la propia mujer para agudizar su poder personal.

Todas sabemos que hay muchos factores que impiden superar éste lastre cultural en nuestra sociedad, empezando por un machismo en la educación tanto dentro como fuera del ámbito familiar asociando en ciertos ámbitos la autorrealización de las mujeres con el matrimonio y la concepción. El machismo en la religión, y en el trabajo con lo que ya sabemos de sueldos inferiores con mismo trabajo y el “techo de cristal” existente.

¿Qué podemos hacer contra los micromachismos? Está claro que sin educación no vamos a ninguna parte pero una educación en igualdad de géneros desde que somos pequeños/as tanto en los centros educativos como en casa.

No hay que ser tolerante y hace ver las connotaciones negativas que tienen y se producen en nuestro entorno de comentarios que se han normalizado como la típica frase de “Sonríe mujer, que estás más guapa”, “Hoy estas de niñaera (dirigido a un hombre). Debemos quejarnos y no permitir estos comentarios y comportamientos que vivimos en nuestro entorno a diario pero no sólo debemos implicarnos nosotras como mujeres sino los hombres tienen que cambiar el chip, desterrar los arcaicos patrones culturales patriarcales y empezar a tomar partido reconociendo y modificando estos comportamientos conociendo sus efectos para resistirse a ellos. En definitiva, debemos desnaturalizar los micromachismos y aceptar que también son violencia de género.

Aurora - Toledo

## Cómo convertir a su hijo en un hombre machista



## Violencia machista y maltrato infantil

Complicado, muy complicado encontrar documentación en la que se relacione el maltrato infantil con la violencia machista. Las únicas ocasiones en las que se establece esta relación son en aquellas en las que el maltratador, con el fin de infringir daño y causar dolor a la mujer, se ensaña con las hijas o hijos de ambos, normalmente con un desenlace fatal. Es en esos casos cuando sale a la palestra, cuando nos espanta y escandaliza.

Entre tanto, situaciones intermedias, que matan más lentamente, quedan en el olvido. Porque no hace falta dejar de respirar para morir. Cuando se maltrata a un niño, a una niña, se destruye una parte importante de su persona. Se acaba con su infancia, se desatiende la necesidad de protección y cuidados que necesita para desarrollarse, para vivir...

Ciertamente, ¿a las feministas nos toca asumir, pronunciarnos sobre otras agresiones que no sean exclusivamente las que nos atañen por nuestra condición de mujeres? Ahí está el quid de la cuestión, yo pienso que sí, aunque a buen seguro habrá quien diga lo contrario.

Voy a exponer algo que va a sonar muy fuerte, que tal vez nos produzca rechazo. Las mujeres maltratadas, hacen lo que pueden con sus hijos, y lo cierto es que lo hacen mal, no pueden hacerlo de otra manera. En el mejor de los casos, no están en condiciones de cuidar y proteger a sus hijas e hijos; ninguna persona maltratada, con las heridas y secuelas que esto supone, está en condiciones de aportar seguridad a su descendencia. Eso en el mejor de los casos. En el peor, cuando los malos tratos es la moneda de cambio en un núcleo familiar, se puede dar el caso de que esa sea la manera de relacionarse de todos los miembros, y el más fuerte ejerza violencia hacia el más vulnerable. Y sí, no resulta extraño que madres maltratadas peguen a sus hijos e hijas. Desde luego, esto no ocurre en todos los casos, pero ocurre.

Y sin embargo, al mismo tiempo, estas madres luchan como leonas por sus hijas e hijos, los defienden a capa y espada, son el motor que les mueve en su vida, y a veces, el amor a esos hijos es lo que les mueve a buscar soluciones. Parecen respuestas y actitudes contradictorias, pero no lo son, ni mucho menos.

Una mujer puede amar mucho a sus hijos, y además, cada cual da aquello que puede dar. A una mujer devastada por los malos tratos, sin autoestima, que vive con miedo, no se le puede pedir mucho más, no puede dar mucho más.

En cualquier caso, el maltrato, deja heridas profundas en todo el entorno familiar. Se ha escrito y dicho mucho sobre el maltrato y la violencia machista, resulta extraño que apenas se haga mención a estas situaciones, que son inherentes a la realidad que viven estas mujeres.

Posiblemente se deba a esa extraña tendencia que tenemos a pretender que aquello que defendemos no puede tener grietas, errores, carencias. ¿Igual porque ponemos voz a las mujeres víctimas de violencia en lugar de dejarles hablar a ellas? ¿Igual porque sentimos vergüenza por comportamientos que creemos



reprobables? ¿Igual porque cuando no sabemos hacer frente a los fantasmas, cerramos los ojos y hacemos como si no pasara nada?

Posiblemente haya un poco de todo. De cualquier modo, es un tema al que hay que darle más de una vuelta, y nos toca a nosotras, las feministas, porque son parte de las secuelas de la violencia machista.

Y es necesario ser valiente, mirar la vida de frente (valentía nos sobra a las mujeres), despojarnos de prejuicios, y acompañar. No sentir vergüenza, asumir nuestras limitaciones y errores desde la sororidad y la complicidad, y una vez reconocido el problema, habilitar las herramientas de asesoramiento, terapéuticas.....para dejar atrás la violencia contra las mujeres y sus secuelas.

**Maura - Nafarroa**



## ¿De qué hablamos cuando hablamos de violencia de género?

La violencia de género o violencia machista se ha convertido en una de las problemáticas más graves en nuestra sociedad actual, convirtiéndose en una amenaza para la vida de mujeres y niñas, y en ocasiones de niños y hombres adultos a menudo por un vínculo afectivo con una mujer que vive en una situación de violencia patriarcal. En el registro que se realiza desde la web feminicidio.net se recogían para este año, a fecha de 29-10-18; en el estado español 86 feminicidios, a parte de otros asesinatos de mujeres que no se cuentan como feminicidios.

La legislación estatal plasmada en la Ley Orgánica del 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, se pretende atender a las recomendaciones de los organismos internacionales en el sentido de proporcionar una respuesta global a la violencia que se ejerce sobre las mujeres. Una de las principales debilidades de esta ley es el pacto político que la sostiene, puesto que dejó a las puertas de la legislación gran parte de la violencia patriarcal, tal y como es reconocida por entes internacionales, tan poco sospechosos de radicales, como la ONU:

*A los efectos de la presente Declaración, por "violencia contra la mujer" se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. (ONU, Artículo 1 de la Declaración sobre la eliminación de la Violencia contra la Mujer. 1994.)*

Esto supone que numerosas prácticas de violencia misógina quedan fuera del marco de acción de la normativa estatal, prácticas que dejan en los márgenes de la indefensión a muchas mujeres y niñas, especialmente en condiciones de vulnerabilidad. Algunas de estas prácticas la ONU las define en el artículo 2º de la citada declaración:

*Se entenderá que la violencia contra la mujer abarca los siguientes actos, aunque sin limitarse a ellos: a) La violencia física, sexual y psicológica que se produzca en la familia, incluidos los malos tratos, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer, los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia y la violencia relacionada con la explotación; b) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educativas y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada; c) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra.*

Ante este abanico tan desolador y perverso solo podemos apostar como feministas libertarias por la lucha hasta demoler cualquier tipo de opresión que se sustenten en el

desprecio a nuestras identidades y nuestros cuerpos. No podemos quedarnos en apoyar las proclamas de un pacto de estado que reclama el feminismo liberal y pequeño burgués. Debemos tomar las calles y cualquier espacio donde sea preciso denunciar las prácticas patriarcales que justifican y sustentan las violencias misóginas, incidiendo en nuestros espacios mixtos.

Por eso es importante no mirar a otro lado y no cansarnos de gritarles a nuestros compañeros de la CGT que no miramos hacia otro lado, que no nos vamos a callar y que seguimos luchando para que en nuestra organización no se vuelvan a repetir el silencio y la indiferencia ante denuncias sobre posibles agresiones sufridas por nuestras compañeras. Recordamos que a día de hoy seguimos en nuestra demanda de investigaciones neutrales, serias y responsables ante las denuncias de compañeras por agresiones machistas. Luchamos despacito y de otras maneras porque no deseamos reproducir las lógicas del heteropatriarcado, pero no nos vamos a cansar hasta lograr nuestro objetivo.

Asimismo reclamamos y apostamos que los espacios del anarco-sindicalismo no están exentos de la necesidad de aprender y reflexionar para la construcción de las identidades masculinas y femeninas sobre valores no sexistas y aspectos culturales no discriminatorios que aporten una perspectiva crítica ante el peso patriarcal en los procesos de constitución de las relaciones de género en nuestra sociedad. Que tan importante como sumar afiliación a nuestros sindicatos es garantizar a toda nuestra afiliación espacios libres de discriminaciones y de violencias.

Yanira - Camp de Morvedre



## La Carga Mental

En torno a este concepto gira el trabajo de la dibujante francesa Emma Clit. A través de las redes sociales, su blog y su libro nos acerca a una realidad evidente pero que, por algún motivo, pasamos por alto o asimilamos con normalidad, la “normalidad” de nuestro día a día como mujeres.

Es un término relativamente nuevo, en los años ochenta surge en el contexto laboral y la socióloga Monique Haicault lo recupera para señalarlo en el ámbito del hogar.

Podríamos decir que “consiste en pensar en todo, continuamente para organizar la jornada de toda la familia y habitualmente, las directamente interesadas (afectadas) son las mujeres”. Para Emma Clit significa que “(tú, mujer) siempre tienes que estar alerta y acordarte de todo”. Tal y como aparece en el comic “es un trabajo constante, agotador e invisible”.

Si nos paramos a reflexionar sobre nuestro día a día, sobre nuestro entorno, alrededor de las conversaciones que tenemos con compañeras y compañeros en el puesto de trabajo, con las mujeres y los hombres con las que conversamos o de las que intuimos sus rutinas podemos comprobar que es evidente el diferente grado de asunción de los distintos tipos de responsabilidades.

En consonancia con la laxa repartición de tareas de la casa, cuidado de niñas, mayores y dependientes podemos comprobar que el peso de tener en mente la organización y coordinación de lo referente al hogar y los cuidados recae mayoritariamente en las mujeres. Por descontado, sabemos que es así con las tareas pero la “carga mental” se refiere a todo ese tiempo invertido en pensar, coordinar, cuadrar. Aparte está ejecutar ese trabajo.

Existe por nuestra parte una preocupación y un seguimiento de determinadas responsabilidades y tareas concretas asociadas a lo que llaman “el ámbito doméstico”; por un trabajo que no está remunerado y que supone una carga que imposibilita la emancipación y que interesa que las mujeres continúen haciendo gratis, manteniendo el sistema con el rol de “ama de casa”, “madre”, “cuidadora”, “limpiadora”...

Mientras, nuestros compañeros tienden a las manidas frases de “te ayudo”, “yo colaboro”, o “no me lo has pedido”.

Es importante que reflexionemos sobre todo el trabajo invisible que permite que funcione con eficacia el ambiente muchos hogares. Para poder realizar estas tareas cotidianas de las que hablamos (desde comprar pasta de dientes, pedir cita en el médico o pagar la comunidad de vecinos) o incluso delegarlas primero hay que pensarlas. Y eso suele ser parte de la carga mental que asumimos las mujeres.

Un estudio de la socióloga Susan Walzer de 1996 constata que las mujeres se preocupan, organizan y delegan más que su pareja. Es importante reflexionar sobre el estrés que supone este hecho y la situación de desigualdad que implica.

Según Emma Clit, “cuando pedimos a las mujeres que se ocupen de la organización y al mismo tiempo esperamos que

ellas asuman parte de las tareas e, en el fondo les estamos pidiendo que asuman el 75% del trabajo”.

Esta situación se debe a la organización patriarcal de la sociedad en la que, tras la educación recibida y los referentes que tenemos, las mujeres llegamos a considerar natural de la asunción de estas tareas y su organización. Esta dinámica es difícil de romper porque tendemos a pensar que si nosotras no lo hacemos nuestro entorno familiar se resentiría.

Como conclusión, la carga mental es un fenómeno, un sentimiento de responsabilidad que incrementa la presión que tenemos diariamente a mayores del que proporciona nuestro trabajo remunerado y las responsabilidades no remuneradas de nuestras vidas.

Educacionalmente, no se ha inculcado a los hombres la responsabilidad sobre estas tareas y sobre la organización de estas.

Las leyes, con las raquílicas e inexistentes medidas de conciliación laboral, igualdad, apoyo a la dependencia, hacen que las mujeres asuman todo lo referente a los cuidados. Los hombres renuncian menos a sus carreras, promocionan más, piden menos permisos reducciones de jornadas y asumen un rol pasivo en tareas de sus casas (de colaboradores cuando se lo piden en numerosos casos).

Tenemos que aprender a detectar cuando estamos asumiendo demasiada carga mental, tendríamos que tener una perspectiva general para detectar la “carga mental”, los “micromachismos” que en realidad es MACHISMO puro y duro, la “falta de cuidados en un mundo con formas de actuar muy masculina y machista”, el “techo de cristal” y mil conceptos que llevamos tiempo manejando que en conjunto embisten contra las mujeres. Cambiemos el chip!

Eva - A Coruña



## 25 N

Se acerca el 25N y, una vez más, soy consciente de lo incomodo, difícil y necesario que es hablar de la violencia de género. Difícil e incómodo si intentas aportar algo que no sirva para engordar la lista de buenas intenciones sin futuro, que no alimenten demagogias patriarcales y que reflejen, o lo intenten, soluciones a un problema que la sociedad y los medios nombran sin entrar nunca a la raíz que no es otra que la sociedad misma. Los hombres que matan, maltratan, anulan, machacan, son producto de una educación, o de una falta de ella, que esta sociedad permite y alienta.

Vivimos en un mundo masculino, desde la justicia hasta las cuotas de poder, desde los libros de texto a las religiones, y el hecho de que el número de mujeres asesinadas sea cada vez mayor no es algo a lo que presten una atención especial, más allá de lo que consideran justo para cubrir el expediente. A la vez, y sin sonrojarse lo más mínimo, lo encuadran en ese baúl donde están todos los problemas sin solución, o con una solución que implique cuestionar el sistema y hasta ahí podíamos llegar.

No hay soluciones porque no pueden permitirse el lujo, los que gobiernan, de atacar un sistema que los mantiene. No hay soluciones porque deberían asumir que algo falla, no hay soluciones porque en una sociedad tan machista como la nuestra no se puede asumir que los monstruos los creamos nosotros. Empezando por la educación, siguiendo con el cine, la publicidad, la pornografía, las letras de algunas canciones... . TODO educa o maleduca. No es casual que los jóvenes controlen cada vez más a sus parejas, estamos criando hombres que necesitaran imponer su voluntad para sentirse seguros, no es cosa del pasado, es de hoy y de ahora. Nos podemos echar todos a la calle, decir "basta ya" mil veces y no servirá para nada, porque no hay voluntad política por mucho que se diga, porque tantas mujeres muertas no son lo

suficientemente importantes para esta sociedad enferma. Mientras tanto seguiremos denunciando tanta desidia, tanta hipocresía, tanto golpe de pecho inútil, tanto machito vestido de progre con un discurso vacío y rancio, tanto feminista de boquilla que solo le molestan las asesinadas por los votos que puedan quitarle.

Las mujeres estamos acostumbradas a salvar escollos, no será distinto con la violencia de género, que la revolución será feminista o no será no es solo una frase, es la constatación de que la mujeres seguiremos en la brecha para crear una sociedad más justa, más igualitaria y más solidaria.

iiii MUJERES EN LUCHA QUE SOMOS MUCHAS !!!!!!!

Pitu - Málaga



AMOR

DÍA INTERNACIONAL CONTRA LAS  
VIOLENCIAS MACHISTAS

**AGRESORES RESPONSABLES**

**SOCIEDAD CÓMPLICE**

ERROREZKON KONTZERTU

DIA INTERNACIONAL CONTRA LES VIOLÈNCIES MASCILISTES

DIA INTERNACIONAL CONTRA AS VIOLÈNCIAS MACHISTAS

MICROMACHISMOS - INVISIBILIZACIÓN - CONTROLAR - HUMILIAR - ASESINATO  
EMOCIONAL - DESVALORIZAR - PUBLICIDAD SEXISTA - ABUSO SEXUAL - AGRESIÓN FÍSICA  
CHANTAJE - GRITAR - SEXISMO - CONTROLAR - HUMILIAR - ASESINATO



Confederación  
General  
del Trabajo  
@CGT  
ctg.org.es  
rojonegro.info



**¡VISIBILÍZALO!**

BORTIZKERIA MATXISTEN KONTRAKO NAZIOARTEKO EGUNA